

Pinturas de Miguel Mainar. Cuadros de Martínez Carnicer

En la Sala de Exposiciones Francisco de Goya, UNED, Barbastro, desde el 14 de marzo, se inaugura *Miguel Mainar, espacios de intimidad*, con obras de 2014. Prólogo de María Jesús Buil Salas. Pintor zaragozano nacido en 1949, con residencia en Ipiés (Huesca), que expuso en su ciudad natal el año 2012, Palacio de Montemuzo. Estamos, sin más, ante un pintor excepcional.

Títulos de los cuadros, siempre técnica mixta sobre papel, que tienen su toque orientativo sobre el tema, pues basta con citar *Cuerpo matérigo*, *Paño* y *Estelas I, II, III y IV*. Uno de los puntos más admirables se basa en cómo es posible que con tan frágil soporte, ese papel, sea capaz de incorporar una obra tan sólida y personal. En la presente exposición, como norma abstracciones, tenemos un color dominante en cada cuadro, con incorporación de otros, y la compleja variedad formal línea sutil expresionismo, nunca explosivo, e incluso datos geométricos en alguna obra, como si una oleada de aromas impregnara cada rincón potenciada por la impredecible variedad de micro y macro espacios que flotan por doquier. Todo respira incesantes sensaciones, basta ver *Cuerpo matérigo*, como si potenciara un permanente vivir entre enigmas insolubles, en una suerte de azar acumulado que penetra sin descanso. Lo pintado, sin duda, es una especie de recóndita presencia humana traspasada entre generaciones como si fuera una levedad vibrante.

En las Salas de Exposiciones de la UNED, Calatayud, desde el

26 de enero, bajo el título *Itinerarios*, se pudo valorar los cuadros de una pintora que mantiene una constante actitud expositiva individual desde el 2000. Prólogo de María Jesús Buil Salas.

Obras que mantienen las variantes del color azul como fondo, mediante el matiz atrapado por una especie de alegría vital acogiendo la primera impresión. A partir de aquí se suceden los sencillos paisajes que vibran con las nubes, una simple torre de iluminación, el perfil de una autovía y el puente que parece flotar o la repetida humilde casa de una planta que posa en ámbitos sin lógica pero con un resollo mágico, sobre todo si consideramos que la única puerta siempre está cerrada y sin ventanas. A través de tan sencillos planteamientos consigue crear una obra personal.